

Resistencia sindical a la descentralización educativa. El caso Aguascalientes, 1978-1993

SALVADOR CAMACHO SANDOVAL

Departamento de Educación / UAA

INTRODUCCIÓN

En el número seis de esta revista, Margarita Zorrilla Fierro publicó un artículo titulado “Descentralización e innovación educativa en Aguascalientes, 1992-1998”, en el que estudia el desarrollo de una política pública y su impacto a nivel regional. Lo hace con “una mirada desde dentro”¹, consciente de la subjetividad y de ese poder de influencia que ejerce el haber estado participando directamente en la toma de decisiones en los asuntos que ella precisamente analiza. Pero también lo hace con la actitud y la disciplina que todo(a) investigador(a) debe asumir al tratar su objeto de estudio.

La experiencia educativa de Aguascalientes durante ese periodo, ciertamente fue una experiencia sobresaliente que llamó la atención a las autoridades de la misma Secretaría de Educación Pública (SEP) y a directivos de educación de otras partes

1 Margarita Zorrilla; “Descentralización e innovación educativa en Aguascalientes, 1992-1998”, *Caleidoscopio*, N° 6, julio-diciembre de 1999. Como el artículo lo señala, el trabajo forma parte de una investigación más amplia que analizó varias experiencias estatales: María del Carmen Pardo (coord.), *Federalización e innovación educativa en México*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 578.

del país. En este sentido, la sistematización del origen e instrumentación de las políticas educativas en la entidad tiene un valor que va más allá de la mera descripción profesional. Se trata de una contribución académica para ofrecer elementos de respuesta a esa necesidad imperiosa que tienen los gobiernos cuando tienen que enfrentarse a procesos descentralizadores que abren importantes oportunidades de acción, pero que también plantean difíciles retos.

El artículo de Margarita Zorrilla tiene como uno de sus objetivos “identificar aquellos factores que describen y explican el modo particular en el que ha venido realizándose la descentralización del sistema educativo de Aguascalientes entre 1992 y 1998, así como su interacción”². Este punto es importante porque junto a la capacidad profesional y la voluntad política de un grupo generador e impulsor de medidas, hubo “factores externos” que propiciaron que dichas medidas se desarrollaran de esa manera y no de otra, por lo que hacen de la experiencia una historia singular, sin modelos monolíticos y repetibles.

El punto de partida de este trabajo es justamente retomar la idea de que las estrategias de desarrollo educativo no son el resultado de elecciones hechas por un grupo de expertos (tecnócratas o políticos) a partir de un conjunto de opciones, sino el resultado del enfrentamiento de fuerzas sociales y políticas, en el que ciertos actores sociales y agentes políticos emergen victoriosos y asumen el poder. Las decisiones, entonces, son tomadas en gran medida con base en «racionalidades ocultas» que, a veces, poco tienen que ver con la racionalidad académica o de planeación.

De aquí que la política educativa no pueda ser vista en forma aislada ni ahistórica, sino en su expresión concreta en un tiempo y territorio dados. En sociedades como la nuestras es común que la planificación no opere porque se ponen en juego diversos inte-

2 *Idem*, p. 9.

reses tanto del aparato estatal como de la sociedad organizada, los cuales hacen trascender el nivel ideológico formal de los planes de educación, para ubicarlo en el contexto de la política y de la confrontación de intereses. En otras palabras, se quiere resaltar la presencia del *poder* no como un añadido político, sino como una de las columnas centrales de la práctica educativa y, por consecuencia, de su impacto en el desarrollo social. La política educativa, dice Pablo Latapí, también es concebida como «el conjunto de acciones del Estado que tiene por objeto el sistema educativo» y que se desarrolla en diferentes planos y en medio de una *negociación de intereses*.³

Uno de estos factores que están presentes en la definición del rumbo de la política educativa es precisamente la presencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), con sus intereses gremiales y sus formas particulares de trabajo, movilización y de relación con la SEP para negociar espacios de poder que no necesariamente tienen que ver con el mejoramiento de la calidad educativa impartida a los niños.

Desde los primeros años de su creación, el SNTE ha mantenido una relación especial con las autoridades educativas, que ha trascendido los asuntos propiamente laborales. Dicha vinculación ha sido, desde entonces, un factor central en la definición de la práctica educativa en México. Sin embargo, esta realidad ha sido poco atendida tanto por los estudiosos y analistas del sistema educativo mexicano como por los mismos planeadores de la SEP. Se trata de verdades conocidas, que se pronuncian a media voz y entre grupos de confianza, pero que todavía están lejos de someterse a un análisis profundo y a un debate abierto y riguroso.

En este artículo se describe un movimiento magisterial en Aguascalientes que hace referencia a la manera como interactúa

3 Pablo Latapí, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. Nueva Imagen, México, 1980, pp. 45-46.

el SNTE en la definición del rumbo de las políticas educativas. Este movimiento se desarrolló el primer semestre de 1993 y tuvo relevancia a nivel nacional, toda vez que el conflicto entre la sección uno del SNTE y el gobierno de Otto Granados Roldán (1992-1998), por su significado e impacto en la política educativa nacional, tuvo que resolverse finalmente entre el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, y la lideresa del SNTE, Elba Esther Gordillo.

Los motivos aparentes del conflicto magisterial fueron asuntos laborales, demandados inicial y verbalmente por un grupo de maestros disidentes del sindicato, pero después por la propia sección uno del SNTE mediante un pliego petitorio ampliado. Detrás de las demandas laborales estaban, según los actores en el conflicto, por lo menos otros tres factores: primero, la lucha por el poder al interior del sindicato magisterial y por el control del sistema educativo recientemente descentralizado; segundo, la renuencia del sindicato ante el proceso de federalización iniciado por Ernesto Zedillo en la SEP; tercero, y muy aunado a lo anterior, las reacciones magisteriales a las innovaciones del proyecto educativo del gobierno estatal que, se alegaba, era un peligro para la estructura y poder de la organización sindical. Otra cuestión que incidió en el conflicto sindical, menos precisa, fue la respuesta a ciertas medidas que afectaron a una familia de gran tradición y poder en el medio magisterial y en el político, la familia Olivares Ventura.

Este movimiento, visto desde una perspectiva histórica, era una más de las respuestas del SNTE a las medidas gubernamentales que afectaban directamente su estructura de poder. En concreto, detrás de las demandas explícitas de los maestros aguascalentenses estaba una reacción a las medidas salinistas que traía consigo el *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal*, firmado en 1992, y a una nueva etapa en la descentralización de la educación en México: la “nueva federalización”.

Desde 1978, cuando José López Portillo impulsó la descentralización a través de la creación de las delegaciones estatales de educación, las presiones sindicales habían sido tan fuertes que en un momento determinado hicieron renunciar a los dos primeros responsables de la educación en el estado: primero al contador público Humberto Martínez de León (1978-1980) y después al profesor Mario Aguilera Dorantes (1980-1985).

El objetivo del presente artículo es presentar varias etapas del movimiento de resistencia sindical a las medidas gubernamentales, así como los procesos de negociación y periodos de triunfo del SNTE en la dirección del sistema educativo estatal. Para ello se toman en cuenta y analizan factores nacionales que influyeron en el rumbo y resultados de los acontecimientos, como la participación de los presidentes de la República, la designación de los titulares de la SEP, las políticas educativas del momento y las reformas constitucionales de 1992. De igual manera se consideran los mecanismos, personas y grupos de poder en la entidad que participaron e influyeron, de una u otra manera, en el rumbo y resultados de dichos acontecimientos.

El artículo está dividido en tres apartados. En el primero se hace una breve referencia histórica de la composición del magisterio en el estado; en segundo lugar se expone la primera medida importante de descentralización y la resistencia del SNTE entre 1978 y 1985; además de un periodo breve en el que la sección uno del SNTE controló la dirección de la educación en el estado y un periodo más amplio de estabilidad (1985-1992); y, finalmente, se expone una nueva etapa de confrontación entre el SNTE y el gobierno estatal, encabezado primero por Miguel Angel Barberena y después, con mayor fuerza, por Otto Granados.

El trabajo procura atender el último proceso de resistencia del magisterio (1991-1993) dentro de un marco que tiene como uno de sus ejes centrales la instrumentación y negociación de un proyecto de modernización educativa, que está inscrito, a su vez, en lo que ha dado en llamarse la reforma de Estado. En este sen-

tido, se hará referencia a la instrumentación de medidas gubernamentales que pretenden que México sea cada vez más dinámico y adquiera mayores capacidades para responder a las nuevas exigencias que impone la competencia del mundo de la globalización económica.

1. EL MAGISTERIO AGUASCALENTENSE

El magisterio se organizó como Sindicato de Trabajadores de la Educación en 1943 y se consolidó cuando el sistema educativo respondía al impacto del crecimiento demográfico, la urbanización y la industrialización, experimentando al mismo tiempo un proceso de burocratización y centralización. Desde su origen, el SNTE fue dependiente del Estado, pues nació bajo los auspicios del gobierno de Manuel Ávila Camacho y dependía de la CTM y, por consiguiente, pertenecía orgánicamente al partido oficial.⁴

A partir de su constitución como SNTE, el sindicato de maestros creció hasta convertirse en uno de los sindicatos más grandes y políticamente más fuertes de México. La base de su poder provenía de los recursos económicos de que disponía y también de su papel decisivo como gestor de ascensos, traslados, licencias y otros trámites de los maestros. El manejo de estas funciones en beneficio de unos cuantos, dice Olga Pellicer de Brody, pronto se convirtió en una práctica corriente de los líderes del SNTE desde fines de los años cuarenta, creándose así una red compleja de lealtades personales en la que los inspectores y los directores jugaban un papel importante. Esta situación propició tiempo después una animadversión de ciertos grupos de la base magisterial

4 Gerardo Peláez, *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, pp. 24-25. La creación del sindicato va aparejada con la federalización de la educación, que en realidad se trataba de acentuar el proceso de centralización iniciado en 1921 con la creación de la SEP.

hacia sus líderes.⁵ Una muestra de ello fue la movilización de maestros disidentes de 1958 encabezada por Othón Salazar y Encarnación Pérez Rivero.

A los trabajadores de la educación en Aguascalientes les tocó ser la sección uno del SNTE y dentro del Comité Ejecutivo de la sección quedó como secretario general el profesor J. Jesús Aguilera Palomino y como secretario de organización el profesor Enrique Olivares Santana.⁶ Las divisiones en la organización magisterial de finales de los años treinta y principios de los cuarenta prácticamente habían desaparecido y en 1958 el movimiento othista en el estado no existía.⁷ La consolidación de la sección uno del Sindicato se daba al mismo tiempo que el proceso de federalización, el cual desaparecía casi todas las escuelas dependientes del estado y los municipios.

El reconocimiento de la gran intervención del SNTE en asuntos que le concernían a la SEP, del centralismo y la creciente

5 Olga Pellicer, *Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1952-1960, El afianzamiento de la estabilidad política*, El Colegio de México, tomo 22, México, 1978, p. 133.

6 AHEA, SGG, 153.XIV-M, exp. 4. El nuevo actor, con el nacimiento de la sección uno del SNTE, fue el profesor Olivares Santana, quien desempeñaría un papel importante en el SNTE. El profesor Olivares Santana, posteriormente, ocupó cargos en el interior de la SEP, luego fue diputado federal por Aguascalientes, gobernador del estado, secretario de gobernación del presidente José López Portillo y Embajador de México en El Vaticano. El profesor Enrique Olivares Santana marcaría toda una época política en el estado de Aguascalientes

7 En Aguascalientes, el movimiento othista era rechazado. La prensa local señalaba que la agitación comunista en el DF desquiciaba el sistema escolar. Por su parte, la sección uno del SNTE y la Dirección de Educación Federal aprobaron las medidas energéticas que se habían tomado para reprimir la «agitación provocada por gentes adictas al othonismo» y por «personas ajenas al magisterio». Además, el SNTE local, siguiendo las directrices que le señalaron desde México, realizó reuniones para «orientar» a sus agremiados respecto al movimiento «othonista». *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 3-II-1960; 12, 13, 24, 25 y 26-III-1960; 12 y 18-VIII-1960.

burocratización de los servicios educativos en el país, se dio en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez, cuando se impulsó un conjunto de reformas, entre ellas la educativa, que incluía un intento de descentralización.⁸ Fue así que en 1973 se instalaron 9 unidades regionales y 37 subunidades en las ciudades más importantes de México, con el objeto de mecanizar los trámites de personal y control de presupuesto, obteniendo así más fluidez en la administración pública.

Con todo, la descentralización no pudo desarrollarse cabalmente, por eso todavía en los sexenios posteriores se tomaron algunas medidas al respecto, con los consecuentes enfrentamientos con el sindicato que temía perder espacios de poder. El reconocimiento de los problemas burocráticos del sistema educativo nacional y el interés por la descentralización se acentuó durante los gobiernos de López Portillo (1976-1982)⁹ y Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1990). Con este último Presidente hubo un proyecto modernizador importante,¹⁰ pero sus medidas no fueron tan eficaces como para aminorar significativamente los problemas.¹¹ Los propuestas educativas tuvieron el mismo resultado que las medidas económicas y, finalmente, el sexenio terminó con los

8 Ya en la elaboración del *Plan de once años* el equipo de Jaime Torres Bodet reconocía problemas en este sentido y hablaba de la importancia de la participación de los estados y municipios. Una visión global y crítica de la reforma educativa echeverrista puede verse en: Pablo Latapí, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*, Nueva Imagen, México, 1980.

9 SEP, *Educación para todos*, SEP, México 1979, pp. 43-51; Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*. 2. *Educación*, Coplamar-Siglo XXI, México, 1982, pp. 65-66.

10 Para aproximarse al proyecto modernizador desde la perspectiva gubernamental, véase: Miguel de la Madrid, «Doce años de cambios en México», *Este país*, N° 53, México, agosto de 1995, pp. 22-31.

11 Algunos juicios evaluativos sobre el periodo, pueden verse en: Olac Fuentes Molinar, «El Estado y la educación pública en los años ochenta», en: Jorge Alonso, Alberto Aziz y Jaime Tamayo (coords.), *El nuevo Estado mexicano. IV. Estado y sociedad*, Nueva Imagen, México, 1992, pp. 75-77.

mismos problemas económicos que tenía a su inicio, con un descontento popular considerable y con una división en el interior de la «familia revolucionaria».¹²

2. PRIMEROS PASOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN Y RESISTENCIA SINDICAL, 1978-1991

La descentralización educativa era parte del «gran movimiento de descentralización de la vida nacional». Según las palabras de Miguel de la Madrid: descentralizar tenía que ser “un proceso complejo, amplio, profundo y por necesidad gradual» y, además, no se podía “hacer nada importante sin la colaboración de los maestros».¹³ Con esto último se quería suavizar las relaciones entre la SEP y el SNTE, pero esto no siempre se lograba.

En Aguascalientes, en 1977, la administración de los servicios educativos dependía directamente del gobierno federal y en el estado existían varias dependencias de la SEP sin coordinación entre sí y sin poder atender adecuadamente el sistema educativo estatal.¹⁴ En 1978, el gobierno federal puso en marcha el proceso de desconcentración con el objeto de «aprovechar la fuerza social, el talento y la voluntad presentes en las entidades federativas; asegurar el acceso de todas las regiones del país a la cultura y a la educación y mejorar la eficiencia de los servicios educativos».¹⁵ La desconcentración dio lugar al establecimiento de 31 delegaciones generales y, en Aguascalientes, la Delega-

12 Luis Méndez y Miguel A. Romero, «Fin de un sexenio...y de una alianza: lucha obrera en 1988», *El Cotidiano*, No. 28, México, UAM-A, marzo-abril de 1989, pp. 52-58.

13 Entrevista con Miguel de la Madrid, «México Exige una Revolución Educativa, Dice De la Madrid», *Excélsior*, 5 de julio de 1984.

14 Sobre el proceso este periodo véase: Concepción Martínez, *Aguascalientes: un ensayo de descentralización (1982-1988)*, ICA-IJMLM, Aguascalientes, México, 1994, p. 183.

15 Citado en *idem*, p. 184.

ción General de la SEP quedó formalmente instalada el 22 de marzo de 1978

El primer delegado de la SEP en la entidad fue el contador público Humberto Martínez de León, quien había sido primer rector y principal impulsor de la fundación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Su designación la hizo el Secretario de Educación Pública y después sólo informó al gobernador y a la dirigencia sindical. El primer obstáculo para desarrollar esta encomienda federal fue puesto precisamente por la sección uno del SNTE. El mismo Humberto Martínez de León lo relata así:

La reacción que sentí de parte de los maestros fue de confusión, me pidieron que les mostrara mi nombramiento, lo examinaron con mucho cuidado y empezaron a tomar providencias, porque antes de que ocurriera eso, hasta ese momento el sindicato tenía una participación mucho muy importante de todo lo que pasaba en la educación, más allá de la autoridad educativa (...) El sindicato era el que manejaba la distribución de las plazas, las asignaciones, los movimientos de maestros, etc., y el director federal de educación simplemente consentía. Las indicaciones que recibí fueron: «a partir de esa fecha usted va a recibir todas las plazas que se asignen en el estado de Aguascalientes y tendrá que intervenir en su distribución».¹⁶

La nueva delegación comenzó a asignar las plazas magisteriales y «estas cosas tocaron de una manera sensible al sindicato».¹⁷ La respuesta fue inmediata. Bajo el mando de Carlos Jonguitud, el SNTE propició un choque contra el delegado. El argumento ante la opinión pública era su origen social y profesional. Así, en febrero de 1979, el líder sindical, Salvador Martínez Macías, declaró que el Comité Ejecutivo de la sección uno había enviado a la SEP una propuesta de reestructuración de los funcionarios de la delegación, considerando que no era posible que la educación estuviera en manos de funcionarios ajenos al magis-

16 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Humberto Martínez de León, Aguascalientes, Ags., 23 de abril de 1996.

17 *Idem.*

terio, ya que desconocían la problemática educacional y no estaban interesados en el sistema educativo.¹⁸

Frente a esta demanda concreta, Martínez de León se apoyó en el Secretario de Educación Pública, a través del Coordinador de las Delegaciones, Fernando Elías Calles, quien sabía que en varios estados, el SNTE estaba presionando para sacar a varios delegados de la SEP que no representaban los intereses de la dirigencia sindical.¹⁹ «El caso Aguascalientes» era visto con preocupación e interés por el titular de la SEP, Fernando Solana, quien declaraba que el sistema educativo de Aguascalientes era uno de los mejores del país. Mientras tanto, el líder de la sección sindical, luego de entrevistarse con el Presidente José López Portillo, dijo que cobraba fuerza en el país la antigua aspiración del magisterio de ubicar en los puestos de mando de las delegaciones generales de la SEP únicamente a maestros.

Finalmente, Martínez de León tuvo que renunciar y en su informe de actividades, señaló que nunca había existido un interés real de la dirigencia sindical por trabajar en algún programa educativo concreto. Para él, los miembros del SNTE querían hacer creer que, por el sólo hecho de ser maestros, automáticamente conocían y estaban interesados en la educación,²⁰ pero en los hechos no adquirían ningún compromiso de trabajo.

El nuevo responsable de la educación en el estado fue el profesor Mario Aguilera Dorantes, quien mantuvo una relación prudente y negociada con la dirigencia del SNTE, hasta que afectó su poder. Una muestra de las discrepancias fue la elaboración de un diagnóstico en el que se reconocía la baja calidad educativa

18 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 17-II-1979.

19 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 27-III-1980.

20 *Renuncia del C.P. Humberto Martínez de León a la Delegación de la SEP, en el estado de Aguascalientes e Informe de Actividades*, Aguascalientes, México (grabación). En esta grabación también se tienen las intervenciones de Fernando Elías Calles, Mario Aguilera Dorantes y J. Refugio Esparza Reyes.

en el estado y la responsabilidad que tenía el magisterio al respecto. Aguilera Dorantes fue claro al señalar al SNTE como uno de los principales problemas:

El sindicato se opuso sin dar argumentos sólidos. Desafortunadamente ha caído en la demagogía. En el diagnóstico resultó que uno de los factores que influyen en la baja calidad de la educación es el sindicato. Las respuestas de los maestros entrevistados fueron claras. Pero en eso sí yo no estoy de acuerdo, porque el sindicato no tiene la culpa. Somos nosotros que hemos declinado nuestra autoridad ante él y se la hemos entregado.²¹

Según una de las responsables del estudio, «no había una cultura de la evaluación» y frente a los resultados algunos maestros «se sintieron amenazados por una realidad que supuestamente podría afectarlos laboralmente».²² Aguilera Dorantes interpretó la situación retomando su experiencia en la escuela rural mexicana: «Los maestros de entonces eran muchachos improvisados que tenían una ventaja sobre los de ahora: reconocían su ignorancia y pedían consejo. Los de ahora no aceptan un consejo, pero siguen siendo igualmente ignorantes».²³

El diagnóstico había alimentado las diferencias al extremo de que la dirigencia local optó por radicalizar su postura, tal como había hecho con el primer delegado. Inició organizando un movimiento dirigido a demandar salarios atrasados y culminó con la destitución de Aguilera Dorantes.²⁴ El dirigente sindical se justificaba diciendo que atrás del movimiento magisterial solamente había “el deseo de solucionar los problemas de pagos de los maestros” y aclaraba que no había intereses políticos de por medio y

21 Yolanda Padilla y Salvador Camacho, «La trayectoria profesional y humana de un educador. Entrevista con Mario Aguilera Dorantes», *El Unicornio*, N° 67, Aguascalientes, 24-II-1985.

22 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval a María Elena Escalera, Aguascalientes, Ags., 2 de abril de 1996.

23 Yolanda Padilla y Salvador Camacho; «La trayectoria...», *op. cit.*

24 *El Heraldito*, Aguascalientes, Ags., 4, 8, 9, 11 y 21-XII-1984.

que contaban con la comprensión de los padres de familia.²⁵

El ascenso político del SNTE era explicable para muchos. Sus presiones habían tenido resultado en varias partes del país y, sobre todo, como sindicato mantenía una fuerza de negociación política que llegó a poner condiciones a la SEP. Según una autoridad educativa, en ese entonces, «Carlos Jonguitud Barrios se salió con la suya, pues sacó el acuerdo con Miguel González Avelar de que los maestros del sindicato deberían estar a cargo de la educación en los estados porque eran quienes mejor conocían las delegaciones, y entonces se dispersaron por donde quiera en el país».

En Aguascalientes se designó al profesor Salvador Martínez Macías, quien puso a gente del SNTE en puestos claves.²⁶ Según el maestro Rolando Bernal Acevedo, el nuevo responsable de la educación estatal era carismático para un grupo importante de profesores; era del grupo de Jonguitud y formaba parte de esa tradición populista de la época del echeverrismo. Martínez Macías “saludaba a todos y atendía a la gente con las puertas abiertas, aunque no les resolviera sus problemas”.²⁷

Algunos meses después, en la misma SEP, al saber las consecuencias de la decisión de permitir al sindicato controlar la política educativa, se pugnó por recuperar las secretarías de los estados. Entonces ya con el movimiento de la modernización educativa y con Manuel Bartlet Díaz al frente de la SEP, vino otra vez la ruptura con el SNTE, que costó la caída de secretario, aunque también la salida de los sindicalistas de las secretarías estatales, por lo que en Aguascalientes, el profesor Salvador Martínez Macías, «tan pronto como se hizo a un lado a Jonguitud», se retiró

25 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags, 11-I-1985.

26 En febrero de 1986 hubo nuevos directivos en la sección uno del SNTE, encabezados por el profesor Manuel de Jesús Anaya Cardona.

27 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con el profesor Rolando Bernal Acevedo, Aguascalientes, Ags., 6 de agosto de 1996.

como autoridad educativa del estado.

Durante el proceso de descentralización, entre 1982 y 1988, según el investigador en educación Isaías Álvarez, el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE comenzó a presionar más fuerte para lograr que se nombrara a sus propios candidatos como responsables de la educación en los estados. Al final, el proceso terminó, según Isaías Álvarez, en una «reconcentración», con la modalidad de que la SEP llegó a entregar casi totalmente al CEN del SNTE decisiones que competían al ejecutivo federal. El poder sindical afectó, incluso la autoridad de gobernadores de los estados, provocando que algunos perdieran interés por la descentralización educativa, porque consideraban que el poder central del sindicato constituía «una amenaza para el reconocimiento efectivo de su autoridad». El poder del SNTE había llegado a “plantear amenazas y presiones contra el propio presidente de la República».²⁸

La postura de confrontación con la SEP y el interés del SNTE por controlar la política educativa, disminuyó con la caída de Carlos Jonguitud Barrios y el ascenso de Elba Esther Gordillo a la dirigencia del sindicato, en abril de 1989. La maestra Gordillo mantuvo alianza con el salinismo y apoyó la política educativa del gobierno federal.²⁹ En Aguascalientes, este proceso de declive de Vanguardia Revolucionaria y ascenso de nuevos líderes se dio con el triunfo del profesor Jorge Ortiz Callegos, quien se había declarado distante a Vanguardia Revolucionaria y opositor a toda una tradición de clientelismo y corrupción dentro del magisterio.³⁰ Con un nuevo panorama, entonces, se puso en la dirección

28 Se llegó, incluso, a proponer a Carlos Jonguitud como titular de la SEP. Isaías Álvarez, «La descentralización», Gilberto Guevara Niebla (comp.), *La catástrofe silenciosa*, FCE, México, 1992, pp. 172-173.

29 Elba Esther Gordillo, «El SNTE y la educación: retos y acciones», *La Jornada*, México, 6-VII-1993. Miguel Ángel Granados Chapa, «Fundación SNTE: No sólo de pan vive el maestro», *Mira*, México, N° 161, 5-V-1993.

30 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 24-I-1989.

del sistema educativo al profesor José T. Quiroz, quien estaba desligado del SNTE y venía directamente de la burocracia de la SEP.

En 1992, con base en el *Programa para la Modernización Educativa*, se continuó con el proceso de descentralización y, en algunos estados hubo enfrentamientos con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, pero en Aguascalientes, «se respiraba un ambiente de tranquilidad».³¹ Sin embargo, más tarde el conflicto surgió con el mismo SNTE, cuando el gobernador, por primera vez, pudo designar al responsable de la educación en el estado, y sin considerar a la sección uno del sindicato, que por entonces agrupaba a casi 11 mil profesores y a 4 mil trabajadores administrativos.³²

El 9 de junio de 1992, como ya se mencionó, el licenciado en ciencias políticas Jorge Varona Rodríguez asumió la dirección del IEBNE y dijo comprometerse a llevar a cabo los postulados de la modernización educativa a partir del respeto a los derechos laborales del magisterio, a efectuar una verdadera descentralización y a mejorar substancialmente la calidad de la educación.³³ La sección uno del SNTE, encabezada por el profesor Antonio Trinidad Cruz, protestó por la «forma antidemocrática con la que fueron designados los cuadros directivos del Instituto». El gobernador respondió diciendo que a pesar de las presiones, seguiría apoyando la modernización educativa:

Citados en Juan Pablo de Avila, *Baile en unidad*, II Certamen de rescate de testimonios de maestros de Aguascalientes, IEA, Aguascalientes, México, 1996. Un exlíder reconoció la corrupción en la sección uno. Entrevista de Jaime Arteaga Novoa con Antonio Trinidad Cruz, Aguascalientes, Ags., 21 de marzo de 1997.

31 *Entre la Incertidumbre y la esperanza. Crónica de la administración de Miguel Angel Barberena Vega, 1986-1992*, Aguascalientes, México, 1986, Tomo I, pp. 460-461.

32 *Idem.*, Tomo II, pp. 478-482.

33 *Idem.*, p. 483.

No voy a dar marcha atrás en las decisiones que hemos tomado, con o sin presiones seguiremos, y si el sindicato asegura que el gobierno estatal aprenderá a tratar con ellos, también ellos van a aprender a tratar con un gobierno como el mío... Por lo pronto, ni yo voy a opinar sobre quiénes van a dirigir al sindicato, ni voy a permitir que me digan a mí a quién se ha de designar y bajo qué criterios y tiempos se debe trabajar en esta etapa de la modernización educativa.³⁴

Según el profesor Antonio Trinidad Cruz, Aguascalientes fue uno de los estados que más batalló para instrumentar los acuerdos de la descentralización. Por todo esto el problema fue planteado al Presidente Carlos Salinas de Gortari:

Yo fui uno de los que habló ante el Presidente de la República. En Aguascalientes —le dije— la modernización educativa no funciona. Y el Presidente se fue de espaldas. ¿Cómo era posible que eso sucediera? No funciona —añadí— porque tomaron al Instituto como una entidad política y se olvidaron del servicio social.³⁵

3. “FEDERALISMO EDUCATIVO” Y CONFLICTO MAGISTERIAL, 1991-1994

A) MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se hicieron cambios importantes en materia de política económica y social, y en educación se impulsó una reforma “como no se había hecho desde la creación de la SEP con José Vasconcelos”. Uno de los objetivos era propiciar una mayor competitividad y una

34 Citado en *idem.*, p. 484.

35 *Idem.* El profesor Trinidad Cruz atribuye algunos problemas al mismo gobernador: «El ingeniero Miguel Ángel Barberena era uno de los fuertes opositores al cambio, entre los gobernadores. Se veía más bien la intención en él de ver al sector educativo como un botín político que en un momento dado iba a tener en sus manos. Como yo lo percibí lo percibieron muchos secretarios seccionales y por eso no queríamos. El Presidente de la República estuvo con nosotros en tres ocasiones y le dimos a conocer nuestras preocupaciones. En el caso de

mayor participación en la economía global. Además, según el discurso oficial, se trataba de elevar el desarrollo y el bienestar de todos los mexicanos, por medio de la incorporación a una nueva dinámica internacional que iba más allá del ámbito económico. Se dijo entonces que en el campo de la política social, la educación tenía una altísima prioridad, porque tenía una explicación histórica, una razón estratégica y un imperativo de equidad social.³⁶ El mismo presidente Salinas decía que no podía haber reforma económica, sin reforma educativa.

Desde un principio, Salinas de Gortari encargó al director de la revista *Nexos*, Héctor Aguilar Camín, que convocara a un grupo de especialistas en educación para generar muy rápidamente -en un lapso de ocho semanas- «un reporte sintético y global del estado de la educación nacional, sus principales rezagos, y anticipar los desafíos del sistema escolar en el futuro inmediato». Como conclusión, se dijo que México era un país de reprobados y que la tendencia nacional era reproducir un círculo vicioso.

El estudio explicitó los rasgos de una crisis educativa: bajo rendimiento académico, ineficiencia escolar, desarticulación educativa, leyes excluyentes de la sociedad, educación irrelevante, evaluación deficiente, mayor demanda en educación superior, desequilibrio entre oferta y demanda de maestros en todos los niveles educativos y deficiente formación de los mismos, un serio atraso que se traducía para 1994 en 30.5 millones de personas sin educación básica, descenso en el financiamiento a la educa-

Aguascalientes —le dije al presidente Salinas— nuestro Gobernador no está convencido de la descentralización. Barberena quiere a la educación en sus manos pero desde el punto de vista político, no como un servicio prioritario para la sociedad». Según el exlíder de la sección uno del SNTE, el gobernador de Aguascalientes fue el último en firmar el *Acuerdo Nacional de Educación Básica*.

36 Ernesto Zedillo Ponce de León, «Educación y desarrollo económico en México», en *Carta del Economista*, Revista del Colegio Nacional de Economistas, No. 2, México, marzo-abril, 1993, pp. 13-21.

ción, predominio de criterios políticos en la designación del presupuesto, políticas de descentralización ilusorias, desinterés social y falta de apoyo al desarrollo de la ciencia y la tecnología, baja calidad de la educación tecnológica que no aminoraba el desempleo, desconocimiento y falta de supervisión de las escuelas privadas y, finalmente, falta de correspondencia entre el mundo educativo y el mundo del empleo.

A manera de propuesta se dijo que para superar los problemas arriba mencionados, se requería de una política nacional que planteara una reforma profunda del sistema educativo que, entre otras cosas, hiciera posible la distribución equitativa de las oportunidades educativas, la adaptación de contenidos, la elevación de la eficiencia interna y la calidad educativa, el aumento de recursos financieros para la educación, el mejoramiento del desempeño de los maestros, el reforzamiento de la educación de adultos, el apoyo a la investigación y la tecnología y la reorganización del sistema educativo, profundizando la descentralización.³⁷

Después de 1988, con una aguda crisis económica y serios problemas poselectorales, se elaboró el *Plan Nacional de Desarrollo, 1988-1994*. En este documento se señalaba que la educación moderna debía «responder a las demandas de la sociedad, contribuir a los propósitos del desarrollo nacional y propiciar una mayor participación social y de los distintos niveles de gobiernos».³⁸

La propuesta era avanzar hacia la descentralización y hacia la elevación de los niveles de calidad, reconociendo la importancia que habían tenido las anteriores políticas. El punto de referencia constante comenzó a ser la comparación internacional: «No olvidemos que a las potencias económicas de Europa y de Asia las ha colocado en un lugar de privilegio la enorme calidad de su

37 Gilberto Guevara Niebla (Comp.), *La catástrofe silenciosa*, op. cit.

38 Poder Ejecutivo Federal; *Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994*, SPP, México, 1989, pp. 15-21 y 102-103.

sistema educativo. Nuestro propósito -concluía el presidente- es alcanzar esa calidad».³⁹

Con base en este reconocimiento y estos propósitos, el gobierno federal elaboró el *Programa para la Modernización Educativa, 1989-1994*. En educación básica, el gobierno federal se propuso consolidar la educación inicial; articular los programas de educación preescolar, primaria y secundaria con el fin de conformar un modelo congruente y continuo; abatir las disparidades e inequidades; elevar el rendimiento escolar, especialmente en la zonas marginadas y fortalecer la educación especial.⁴⁰ A pesar de este importante documento, las acciones emprendidas no tuvieron la fuerza suficiente sino una vez que se elaboró y se aprobó el *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica*, firmado el 18 de mayo de 1992, después de un delicado proceso de negociación y concertación en el que participaron el titular de la SEP, los ejecutivos estatales y la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Para Gilberto Guevara Niebla la situación fue la siguiente:

Salinas quería responder al desafío de la competencia internacional, por lo tanto impulsó la educación, pero ¿cómo podía cambiar la educación con un partido como el PRI que era antineo-liberal?, ¿cómo hacer cambios con un sindicato como el SNTE? Salinas estratégicamente quitó a Jonguitud y puso a Elba Esther Gordillo. Desde que llegó a la presidencia de la República, Salinas consideró a la educación y a la economía como prioritarias. Tuvo un fuerza discursiva en pro de la educación. Puso a gente importante como González Pedrero, aunque metió a gente como Bartlet en la SEP, más como un compromiso político. En ese periodo hubo ideas confusas y muy teóricas, fue cuando se creó el *Programa de Modernización Educativa...* Bartlet tampoco entendía nada de educación, entonces entramos nosotros, encabezados por Ernesto Zedillo. El había andado en el movimiento estudiantil de 1968... Zedillo me empezó a buscar en 1991, y me dijo: «el presidente me

39 Carlos Salinas de Gortari, «Tercer Informe de Gobierno», 1º de noviembre de 1991, en *Los mensajes... op. cit.*, pp. 175-177.

40 Poder Ejecutivo Federal, *Programa para la Modernización Educativa, 1989-1994*, SPP, México, 1989.

encargó la educación». Nos reunimos e hicimos una lluvia de ideas, sacamos información. Le interesaba la educación, había sido «un niño de 10»... En enero tomó posesión como Secretario de Educación Pública y me habló para trabajar como subsecretario de Educación Básica y llevar a la práctica lo que habíamos hecho. Acepté la invitación.⁴¹

El retraso de más de tres años, obedeció, según Alberto Amaut, a varios factores: entre otros, al conflicto magisterial que terminó con el descabezamiento y disolución de Vanguardia Revolucionaria y la llegada de un nuevo grupo a la dirección del SNTE. El nuevo grupo decía apoyar el proyecto de modernización educativa del presidente Salinas pero, al mismo tiempo, impugnaba el *Programa Nacional para la Modernización Educativa* y los pasos que se proponían para su cumplimiento. La descentralización se postergó debido a que no existía una base legislativa fuerte para apoyar los cambios, además por el cambio de titular de la SEP, en enero de 1992.⁴²

El *Acuerdo Nacional* vino a acelerar un proceso de reforma educativa nacional. La reforma propuesta no tiene precedentes en la historia reciente del país, y en esta transición, los gobiernos estatales y municipales tenían la oportunidad y también la responsabilidad de hacerse cargo de la educación en sus respectivos lugares. La administración salinista planteó la descentralización como una estrategia global de transformación y desarrollo del sistema educativo en estrecha vinculación con programas socioeconómicos y culturales más amplios. La descentralización se concibió como un mecanismo que favorecía las nuevas relaciones entre Estado, sindicatos y, en general, con las instituciones de la sociedad civil. Para hacer realidad los propósitos de la descentralización se hizo uso de la fuerza presidencialista, se orientó la fuerza política y administrativa de la Secretaría de Edu-

41 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Gilberto Guevara Niebla, Aguascalientes, Ags. México, 31 de Agosto de 1997.

42 Alberto Amaut, *op. cit.*, 206-207.

cación Pública y se neutralizaron las resistencias del SNTE. Al respecto Gilberto Guevara Niebla mencionó:

Para introducir políticas liberales en educación se tenía que contar con fuerzas políticas de apoyo que no se tenían. La educación es una actividad social muy poderosa que se encontraba atada a compromisos políticos fuertes, como el SNTE, que es un bastión fundamental que no podía dejar de ser considerado en la reforma educativa.⁴³

El *Acuerdo Nacional* se estructuró en tres grandes apartados: 1. La reorganización del sistema educativo; 2. la reformulación de los contenidos y materiales educativos; y 3. la revaloración de la función magisterial. El proceso de federalización inició zigzagueante, pero moviendo una vieja estructura que se hallaba anquilosada en muchas de sus partes. Para dar una idea de la magnitud del proceso, hay que señalar que se transfirieron a los gobiernos estatales la administración de 100 mil escuelas y 13.6 millones de estudiantes. Este proceso implicó, por consiguiente, la transferencia de plazas docentes, puestos administrativos y horas-asignaturas que equivalían a casi 700 mil trabajadores de la educación, así como un millón 158 mil cheques que conformaban la emisión quincenal o pago de nómina para los empleados transferidos.⁴⁴ Por todo esto se dijo que, sin exageración, este conjunto de medidas permitían hablar del proceso de federalización más grande y más complejo realizado en la historia de México y uno de los mayores del mundo occidental. El gasto nacional en este rubro pasó de ser el 3.6% del Producto Interno Bruto en 1988 al 5.5% en 1993.⁴⁵

43 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Gilberto Guevara Niebla, Aguascalientes, Ags. México, 31-VIII-1997.

44 Noe Serrano, «Los estados administran ya sus sistemas educativos», *Época*, México, 24-V-1993, p. 21.

45 Ernesto Zedillo Ponce de León, «Educación y desarrollo económico en México», *op. cit.*, pp. 15-17.

Aún los críticos del sistema educativo mexicano reconocieron la relevancia de la medida. Pablo Latapí, por ejemplo, en 1993 desarrolló una descripción optimista de esta innovación, aunque también hizo una distinción básica entre los planteamientos de la burocracia central y las dificultades de llevarlos a la práctica con los niños en las escuelas.⁴⁶ Los inconformidades con la reforma principalmente vinieron del SNTE, pues prácticamente se les estaba quitando el poder en la toma de decisiones que antes tenían. Hubo protestas concretas, como por ejemplo a los libros de texto. Una de las críticas era que los libros de texto cumplían una lógica del neoliberalismo.⁴⁷

Las resistencia del magisterio influyó para avanzar poco en las medidas que les concernían y de principio no hubo avances notorios si se compara con los problemas y rezagos existentes. Hubo un incremento salarial, se creó un sistema compensatorio de nombre Carrera Magisterial, que no fue bien recibida por muchos maestros y nada se hizo para reestructurar el sistema de formación y actualización de los profesores.⁴⁸

En conjunto, el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica constituía la base de una reforma educativa

46 Pablo Latapí, *Tiempo educativo mexicano*, tomo II, UAA-UNAM, México, 1996, p. 20-12.

47 El líder sindical Gonzalo Martínez Villagrán dijo, por ejemplo, que los libros de texto cumplían «el papel de ser un aparato ideológico del mismo Estado, aceptando y fomentando el neoliberalismo». Finalmente 6 millones de ejemplares fueron almacenados. El costo: 12,026 millones de pesos. *Proceso*, N° 1038, México, 22 de septiembre de 1996, pp. 32-35. Para profundizar sobre la polémica de los libros de texto, véanse: *Nexos*, Noviembre de 1993; *Huaxyacac*, N° 1, septiembre-diciembre de 1993; *Proceso*, N° 878, 30-VIII-1993; *Hojas*, N° 9, octubre de 1992; *Motivos*, 14-IX-1992; *La Jornada*, 26-VIII-1992; *La Nación*, N° 1864, 5-X-1992.

48 En 1993 la investigadora Sylvia Schmelkes señalaba que el tercer apartado era el que menos se había trabajado. Sylvia Schmelkes, "Breve balance de la modernización educativa", *La Jornada*, suplemento "Educación en el mundo", México, 6-VII-1993.

que intentaba responder al proyecto social y económico del salinismo. El entonces responsable de la SEP, Ernesto Zedillo Ponce de León, ubicó los cambios educativos en una reforma de Estado y habló de la importancia de la educación en el futuro: “En el siglo XXI, el verdadero progreso entrañará un sistema educacional fortalecido, pertinente, eficaz y competitivo. De ahí la relevancia de impulsar la educación nacional”⁴⁹.

B) EL CASO AGUASCALIENTES

En Aguascalientes, coincidió la reforma educativa con la llegada de un gobernador estrechamente vinculado con el Presidente de la República y con un interés por aprovechar la descentralización para hacer una reforma en el sistema educativo estatal. Para ello puso para dirigir el sistema educativo estatal a una persona de su confianza y completamente desligado del magisterio. El gobernador no era, sin embargo, el primero que hacía esto. A su antecesor, Miguel Ángel Barberena Vega, le tocó en 1991 poner al frente de la educación estatal a uno de sus más cercanos colaboradores para, apoyado por la Secretaría de Educación Pública, avanzar en el proceso de descentralización.

El colaborador de Barberena Vega, Jorge Varona, era un destacado priísta que no había tenido alguna participación en el sistema educativo estatal, salvo como maestro del bachillerato de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. De inmediato la protesta de la sección uno del SNTE se dejó sentir, pero el fin de la administración gubernamental evitó los posibles conflictos.

Al llegar Otto Granados a la gubernatura, la designación de Jesús Álvarez también provocó inconformidad en el sindicato, pero, a diferencia del caso anterior, la dirigencia sindical esperó.

49 Ernesto Zedillo Ponce de León, «La educación y la reforma del Estado», en *op. cit.*, pp. 18-19.

La primeras protestas aparecieron en un pequeño grupo de maestros disidentes, de nombre Movimiento de Base de los Trabajadores de la Educación (MBTE). Se dijo que este grupo estaba ligado al llamado Nuevo Sindicalismo, a la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sus motivaciones aparentes eran laborales y sindicales: supuestos despidos injustificados, impedimento para hacer reuniones sindicales, debilidad de la dirigencia seccional, violación al contrato colectivo de trabajo, etc. En menor medida, asumieron demandas educativas: oposición al programa de Carrera Magisterial y al supuesto cierre de las escuelas normales en el estado. Sobre este último punto, Cecilio Ávila García, entonces líder del Movimiento y dirigente del PRD en el estado, comentó:

Una demanda central de la gente que estaba en la Normal Superior era la defensa de las normales en Aguascalientes. Se corría la noticia de que eran elefantes blancos, que no tenían razón de ser, por lo que había que cerrarlas y convertirlas en centros de cultura. Esto disgustó a mucha gente que nos identificamos con el normalismo. No nos cerramos a que efectivamente había una cobertura estatal que no daba entrada a todos los maestros y que había que convertirlas en algo más. Propusimos que se convirtieran en centros de posgrado. Después, trataron siempre de manipular el movimiento.⁵⁰

Según el líder del Movimiento de Base, «más allá de proyectos educativos, estaba el rescate de los derechos de trabajadores ante un liderazgo oficial o institucionalizado desgastado en la sección uno». No pocas personas de grupos locales vieron en el movimiento la oportunidad para hacerse presentes entre los

50 El movimiento había comenzado en la Normal Superior, en la sociedad de alumnos de una especialidad, cuyo líder era Cecilio Ávila García. «Después el movimiento pasó a ser magisterial y los mismos líderes se sorprendían de la manera como iba creciendo el grupo, hasta que en determinado momento se perdió el control del mismo». Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Cecilio Ávila García. Aguascalientes, Ags., 4-IX-1996.

profesores.

Al día siguiente de la marcha, el movimiento disidente fue severamente criticado por Antonio Trinidad Cruz, quien acusó a sus líderes de pretender dividir al magisterio. Por otra parte, la prensa local publicó la respuesta del Instituto de Educación de Aguascalientes, en donde se señalaba que ningún maestro estaba obligado a ingresar a Carrera Magisterial, que dicho programa había sido negociado y aprobado por la SEP y por el SNTE, y que en Aguascalientes la mayoría de los maestros había aceptado participar voluntariamente en él. Con respecto a la situación de los normales, la respuesta del IEA fue que no se pretendía cerrar las escuelas normales, sino rescatar la genuina tradición normalista. El Instituto señaló que se respetaban los derechos laborales de los docentes de las normales y, entre otras cosas, que se tenía contemplado ampliar las posibilidades de formación en estudios de licenciatura y posgrado.⁵¹

Fernando Alférez, diputado por el PRD, dijo por su parte que los motivos de la marcha eran: la inconformidad por los bajos salarios que percibían los maestros; los «subliminales cánticos de Carrera Magisterial; la amenaza latente de desaparición del normalismo; la seguridad social de tercera categoría que les ofrecían; los discursos demagógicos que exaltaban su valoración social». Además, afirmó que el movimiento estaba desligado de partido político alguno.⁵² En esta guerra de declaraciones en los medios, el obispo de la Diócesis de Aguascalientes, Rafael Muñoz Núñez, también tomó una postura y reprobó la injerencia de los partidos políticos en las demandas de los profesores quienes, según el obispo, eran la «espinas dorsales de la modernización del país».⁵³

51 *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., 27-III-1993.

52 *El Sol del Centro*. Aguascalientes, Ags., 28-III-1993.

53 *El Heraldo*. Aguascalientes, Ags., 30-III-1993.

Los disidentes hicieron un plantón en las instalaciones del IEA en rechazo a la Carrera Magisterial y a los «programas de modernización que no se sujetan a una realidad sustancial». Además, se pronunciaron por la expulsión de funcionarios corruptos y por la destitución de líderes sindicales que, según ellos, habían sido rebasados por la base. Una comisión se entrevistó con el Director General del IEA para intentar negociar el pliego petitorio de la disidencia. Este último recuerda:

Se había tejido una especie de trampa: la disidencia me acusaba de insensibilidad por no recibirlos, al tiempo que maestros que en secreto alentaban a la disidencia, me acusaban en la sección uno de tener amarres sospechosos con aquélla, para debilitar al sindicato. La verdad es que era evidente que Antonio Trinidad Cruz había heredado una sección dividida donde los elementos leales eran contados. Se percibía un vacío de poder. El liderazgo de Trinidad Cruz era constantemente cuestionado. Los acuerdos con él no eran respetados por el resto de la sección... Ante esa situación, se vio la conveniencia de establecer canales directos de comunicación con la disidencia, aun reconociendo que el terreno era resbaladizo.⁵⁴

Como no hubo acuerdos, los profesores salieron diciendo que se manifestarían el 1° de mayo, Día del trabajo, para exigir respeto a los derechos laborales de los trabajadores de la educación.⁵⁵ Ese día, los maestros inconformes llevaban mantas muy agresivas. Algunas de ellas contenían exigencias por mejores salarios, pero otras atacaban directamente al gobierno estatal y a su proyecto educativo. La manifestación sorprendió a las autoridades, pues siendo un grupo pequeño de disidentes había aglutinado a miles de maestros a su alrededor. El 15 de mayo, Día del Maestro, el gobierno del estado hizo un festejo para el magisterio y se anunció que se ofrecerían cientos de créditos para vivienda y vehículos, y otras prestaciones. Sin embargo, el despliegue publici-

54 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jesús Álvarez Gutiérrez. Aguascalientes, Ags., 24-VII-1996.

55 *El Heraldo*. Aguascalientes, Ags., 7-IV-1993.

tario acerca de dichos beneficios fue ampliamente criticado por los maestros.⁵⁶

Los ataques de los maestros disidentes contra la sección se hicieron cada vez más virulentos, pretendiendo obligar a la dirigencia sindical a abanderar el movimiento a cambio de suspender las agresiones. Hubo resistencia de Antonio Trinidad Cruz al ofrecimiento, hasta que gente del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE convenció a Elba Esther Gordillo que, de no hacerlo, se profundizaría la división del magisterio en la entidad y el sindicato quedaría completamente rebasado por la disidencia.

En opinión de Cecilio Ávila García:

No queríamos ser aniquilados en dos frentes: la sección uno y el gobierno. No se veía la salida, fueron muchos días de discusión. Nos reunimos con Trinidad. Ahora digo que fue un error táctico del Movimiento de Base haberle confiado todo al dirigente seccional, decirle: «Aquí está, lo sumamos, lo fortalecemos». Fue así como Trinidad logró involucrar en la movilización a todo el magisterio. Humberto Sánchez era el representante nacional, el intermediario en el movimiento, y encabezó las negociaciones con el gobierno del estado. La situación fue difícil porque nosotros buscábamos intermediación más allá de Humberto, por eso hubo una reunión con Miguel Alonso Raya, representante de una corriente distinta con quien yo tenía cercanía por su militancia no tan activa, sino como un militante más en el PRD. Se da una reunión y él pretende llevar el movimiento al Nuevo Sindicalismo. Le dije que dicho sindicalismo no tenía el prestigio como en otros estados.⁵⁷

Por su parte, Antonio Trinidad Cruz recuerda:

56 El 15 y 16 de mayo aparecen, por un lado, inserciones pagadas por el gobierno del estado para anunciar los apoyos al magisterio y, por el otro, entrevistas donde maestros dicen que ganan menos que los policías y los albañiles, y que son apóstoles que también comen. *El Herald* y *El Sol del Centro*, Aguascalientes, 15 y 16-V-1993.

57 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Cecilio Avila García. Aguascalientes, Ags., 4-IX-1996.

La fuerza izquierdista ya tenía copado al licenciado Álvarez y nosotros lo sabíamos... Lo coparon con una intención: tener todas las canonías... mientras más lo tuvieran copado era mejor para ellos y procuraban, de paso, crear cierta animadversión hacia el sindicato y en especial hacia el secretario general. Además, ése no era el único problema. Con la firma del convenio se establece que los gobiernos estatales deberían concurrir con recursos como apoyo a la educación. Cuando se le solicitaban al gobernador esos centavos, no respondió. En ese momento nosotros adquirimos un problema más grave con el personal de apoyo a la educación, cuyos sueldos se habían ido en picada. Ellos pertenecían al estado y conforme a los acuerdos de homologación salarial debían ir hacia arriba. Entonces esa actitud era contravenir los acuerdos. Y cuando nos dicen no, la gente se nos vino encima. Nos comenzaron a presionar, por un lado, la gente de Salvador Martínez y, por otro, los Macías Zamora. Ellos querían la caída de Jesús Álvarez Gutiérrez y yo no estaba de acuerdo... Me doy cuenta que los izquierdistas lo que querían era que Andrés Valdivia Aguilera llegara a ser el Director del Instituto de Educación... El movimiento se hizo porque ya era una avalancha incontrolable: o me ponía al frente de ellos o me rebasaban.⁵⁸

Trinidad Cruz se trasladó a la Ciudad de México y regresó con la postura de encabezar el movimiento. Conminó al gobierno a que diera respuesta inmediata a un exigente pliego petitorio presuntamente avalado por la dirigencia nacional del SNTE. Se descubrió que era el mismo pliego petitorio que los profesores habían presentado tiempo atrás al entonces gobernador Miguel Ángel Barberena Vega. En aquella ocasión, el ingeniero Barberena les había explicado a los maestros que un gobierno estatal no tenía la solvencia económica para atender demandas salariales de un gremio tan numeroso como el magisterial, y el sindicato simplemente guardó el pliego petitorio para sacarlo un año después. «Era un pliego durísimo de 100 por ciento de aumento salarial, re zonificación, 90 días de aguinaldo, 40 días de prima vacacional y todo lo que pide la Coordinadora».

En esta ocasión, 1993, en las primeras reuniones entre los maestros disidentes y el IEA, éste mostró que ya se habían aten-

58 Entrevista de Jaime Arteaga Novoa con Antonio Trinidad Cruz. Aguascalientes, Ags., 21-III-1997.

dido 25 puntos de varias de esas demandas sindicales: se había llevado a cabo un proceso de basificación y regularización de miles de maestros; se había realizado una retabulación diferenciada de trabajadores de apoyo; se había otorgado el aumento salarial acordado nacionalmente; hubo un compromiso de concluir la homologación de los maestros estatales y municipales, y, entre otras cosas, se había contemplado la creación suficiente de nuevas plazas y espacios educativos en preescolar, primaria y secundaria, para atender el ciclo 1993-1994.⁵⁹ Para la dirigencia sindical estos ofrecimientos no fueron suficientes, por lo que en mayo de 1993 las exigencias se incrementaron y la postura de los líderes magisteriales se endureció. El profesor Humberto Sánchez García, nuevo delegado del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE en Aguascalientes, declaró que el maestro no salía a la calle sólo «por faltar a un deber con la niñez y la juventud mexicana», sino porque «la crisis salarial y la falta de una respuesta inmediata al pliego petitorio por parte de las autoridades, así lo obligaban».⁶⁰

Mientras que para los líderes magisteriales lo que pedían era justo y viable, para las autoridades estatales el pliego petitorio era en general improcedente. Según los cálculos realizados por el personal del Instituto y la Secretaría de Finanzas del gobierno del estado, lo que el sindicato exigía como mínimo para llegar a un acuerdo equivalía a 30 millones de pesos que, en otras palabras, representaba el presupuesto que tenían los 10 municipios del interior del estado, o la cancelación de los programas del gobierno estatal en salud, vivienda y pavimentación.

La respuesta de los dirigentes fue presionar a las autoridades por medio de declaraciones en la prensa local y la movilización escalonada. En la prensa se habló de prepotencia y cerrazón de parte del titular del IEA. Los maestros colocaron mantas de protesta en las escuelas y se pusieron pequeños letreros en la ropa

59 *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., 5-VI-1993.

60 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 10-VI-1993.

que decían “Trabajamos, pero bajo protesta”; después hicieron plantones en el Instituto; realizaron tres marchas masivas hasta la Plaza de la Patria y, finalmente, empezaron los paros escalonados: primero un paro de un día y luego un paro de dos días. Las manifestaciones eran multitudinarias y los líderes se ufanaban, porque se hablaba de que esto era algo inédito en Aguascalientes, ya que nunca se habían reunido tantos maestros para protestar.

En junio de 1993 había en la calle entre 10 y 12 mil trabajadores de la educación, que confluyeron varias veces en la Plaza de la Patria. Una de esas marchas comenzó simultáneamente en los cuatro puntos cardinales. En el año 1989, se había dado otro movimiento magisterial, pero éste fue al interior del sindicato, porque no se dejaba llegar a Jorge Ortiz Callegos al liderazgo y entonces le pidieron al gobierno del estado que actuara como mediador. El famoso “Gato” Ortiz, como se le conocía, era de una corriente nueva, más afín a Elba Esther Gordillo, contraria a Vanguardia Revolucionaria, de Carlos Jonguitud. Ese movimiento no había sido contra el gobierno estatal. En cambio, en junio de 1993, las mantas que traían los maestros y sus discursos eran incendiarios.⁶¹

Al principio, el movimiento magisterial había generado una cierta simpatía entre los medios de comunicación y la población

61 Algunas de las demandas y leyendas que aparecieron a lo largo del movimiento fueron: «No puede haber modernización con salarios de hambre. Exigimos rezonificación», «Gobierno negrero, maestros sin dinero», «Exigimos vivienda barata, jubilación dinámica, servicios médicos eficientes, 90 días de aguinaldo, solución al magisterio», «¿No les da vergüenza pagarnos tan poco? Nos tienen en la miseria», «Aplicar pruebas de capacidad a funcionarios y gobernantes», «No a la desaparición de Cañada Honda», «Ya vete Álvarez», «Gobierno mentiroso, medios de comunicación vendidos», «Carrera Magisterial igual a fraude», «SNTE sección uno, vendido. Gobierno mentiroso», «SNTE en pie de lucha. 100 días de farsa ¿Cuál aumento? ¿Cuáles casas? ¿Cuáles carros?», «100 días de poder, injusticia y prepotencia», «Estamos hartos de... 100 días de gobierno, 100 mentiras al maestro», «Sr. Gobernador, el magisterio merece

en general pues, a diferencia de lo que ocurre en otros estados, donde en sus primeras acciones los manifestantes toman instalaciones oficiales y bloquean vías de comunicación (calles, avenidas, carreteras, aeropuertos, etc.), en este caso había un esfuerzo evidente de parte de la sección sindical por mantener la movilización dentro de los cauces legales. En este mismo sentido, en ninguna escuela se concretaron las amenazas de cancelar el ciclo escolar o retener la documentación oficial de los alumnos. Sin embargo, con el paso de los días, el tono y el lenguaje de los discursos, mantas, volantes, desplegados y declaraciones en prensa fueron más agresivos. Como respuesta a la reiterada denuncia de los bajos ingresos que percibían los profesores, el Instituto de Educación publicó en los diarios locales el salario que recibían los 5 mil maestros incorporados a Carrera Magisterial.

En las últimas marchas los discursos estuvieron a cargo no de los dirigentes del MBTE, sino de Antonio Trinidad Cruz y otros líderes de la sección. El movimiento había adquirido otras dimensiones, con la participación de la dirigencia nacional del sindicato. Por esto, se prefirió exhibir la doble postura del SNTE que, públicamente, apoyaba el proceso de modernización educativa y, al mismo tiempo, parecía impulsar un movimiento que pretendía impedir los avances del proyecto educativo en Aguascalientes.

Eran muchos los actores en conflicto, por lo que se dio una negociación en varios niveles. Las autoridades locales sabían que la pelea real se daría no tanto en Aguascalientes sino en el Distrito Federal. Dice Jesús Álvarez Gutiérrez:

mejor vida económica. Promesas reales, no fraudes. ¿100 días para mejorar qué?», «Exigimos el 8% del PIB a la educación», «Gobierno, si al magisterio no lo quieren oír, en el 94 lo van a sentir», «Con alto sentido de responsabilidad estamos en pie de lucha esperando se cumplan las promesas», «Padres de familia con nuestros maestros», «Sr. Obispo: ¿a cuántos maestros quiere desorejar? Apoyar al pueblo: es apoyar a Dios».

Una vez que intervino el CEN del SNTE, lo que se evidenció por la postura intransigente del nuevo delegado Humberto Sánchez y las frecuentes visitas a nuestra ciudad de Jorge Ortiz Gallegos⁶², sabíamos que la solución se había trasladado al Distrito Federal y requería otros niveles de negociación.⁶³

El propio Gobernador tomó en sus manos la responsabilidad de encontrar una solución definitiva al conflicto magisterial. Encabezó varias reuniones de información, análisis y negociación con Elba Esther Gordillo, la cual terminó por reconocerse malinformada respecto de las razones del enfrentamiento. Se le había creado la imagen de que la lucha era para defender los derechos laborales y sindicales de los maestros, que supuestamente se conculcaban en Aguascalientes. Desconocía que se trataba de un pliego petitorio adicional cocinado por la CNTE. En todo caso, reprobó los paros y señaló que, si optaban por hacerlos, el SNTE no intervendría para cancelar los descuentos. Mientras tanto, en la prensa se generalizaba el rumor del inminente regreso de Carlos Jonguitud al SNTE. En vísperas de que la *Ley General de Educación* entrara a discusión en el Congreso, Antonio Trinidad Cruz habla de una intervención del propio Presidente de la República:

Hubo necesidad de que interviniera el Presidente de la República y también el Secretario de Educación Pública, con quienes tuvimos varias reuniones en México en las que también estuvieron el gobernador Otto Granados Roldán y Jesús Álvarez, la profesora Elba Esther Gordillo y su servidor. También hablamos con el Presidente en una visita que hizo a Aguascalientes, y esto nos dio oportunidad de resolver el problema y, sobre todo, de dar el primer paso para que viniera la concurrencia del estado con dos días de aguinaldo, además, de los 40 que por ley se daban. Logramos

62 Jorge Ortiz Gallegos, al concluir su periodo como secretario general de la sección uno, había recibido una posición en el CEN del SNTE, lo que le permitió jugar un papel preponderante en el conflicto.

63 Entrevista de Yolanda Padilla Rangel y Salvador Camacho Sandoval con Jesús Álvarez Gutiérrez. Aguascalientes, Ags., 29-V-1996.

también el otorgamiento de otras prestaciones que tiene desde entonces el personal de apoyo y se resolvieron otros problemas. Pero la izquierda no estuvo contenta. Alejandro Reyes Ramírez no estuvo conforme. Todos ellos votaron en contra. No querían que se resolviera el problema.⁶⁴

Finalmente, a principios de julio, la maestra Elba Esther Cordillo convocó en la ciudad de México al pleno de la dirigencia de la sección uno del SNTE. Después de hacerlos esperar a las puertas de su oficina un par de días, los recibió sólo para decirles que su movimiento estaba condenado al fracaso y que debían regresar a Aguascalientes para llegar a un acuerdo con las autoridades locales. El grupo estaba desgastado y la disidencia quiso retomar el movimiento pero, ante el periodo vacacional, los profesores ya no salieron otra vez a la calle. El 27 de agosto, el profesor Trinidad Cruz firmó con las autoridades los acuerdos finales y participó en un acto público de inicio del ciclo escolar 1993-1994. A este acto asistieron representantes de varias instituciones, entre ellos el obispo Rafael Muñoz y María Teresa Espinoza, Presidenta de la Asociación Estatal de Padres de Familia (AEPF), quien constantemente había criticado al movimiento magisterial diciendo que usaba de rehenes a los niños y lesionaba el servicio educativo.⁶⁵

Antonio Trinidad Cruz, con absoluta lealtad sindical, había abanderado el movimiento cuando su Comité Ejecutivo Nacional se lo ordenó, pero lo hizo de manera renuente porque, como lo señaló públicamente, contravenían sus convicciones personales

64 Entrevista de Jaime Arteaga Novoa con Antonio Trinidad Cruz. Aguascalientes, Ags., 21-III-1997.

65 La postura de la presidenta de la AEPF fue duramente criticada por los maestros. En Tlaxcala, con apoyo de los padres de familia, los maestros tenían semanas sin trabajar. El papel de la Asociación fue significativo en momentos en que se daba en los medios de comunicación una guerra de información. La lideresa también fue criticada por los maestros porque decían que se hacía pasar por representante de una organización sin membresía significativa.

en favor de la educación.⁶⁶ Con la misma lealtad, acató un par de meses después la orden de Elba Esther Gordillo de frenar el movimiento y llegar a un arreglo.

Con la firma del acuerdo entre autoridades y líderes del SNTE, muchos maestros que habían participado en las movilizaciones manifestaron que se sentían engañados, ya que habían salido a la calle para obtener sustanciales mejoras salariales mediante la presión en una negociación estatal y no lo habían conseguido. Señalaron que a ellos no les interesaba mucho la libertad de los profesores Ventura, ni los conflictos internos por cuotas de poder en el SNTE, ni les molestaban realmente las medidas educativas instrumentadas por el IEA. A la mayoría de los maestros que habían marchado tres veces en el mes de junio les interesaba sólo tener mejores salarios y prestaciones laborales, demandas que no fueron conseguidas tal como habían sido planteadas.⁶⁷

Según las autoridades gubernamentales, el pliego petitorio era, en general, improcedente, ya que atender las demandas salariales quedaba fuera de su competencia y posibilidades presupuestarias. De los 90 días de aguinaldo demandado se dieron sólo dos, más los 40 que ya tenían los maestros; no hubo rezonificación; no se otorgó la prima de vacaciones de 40 días; no hubo homologación de los sueldos de los maestros de educación básica con los de educación superior, y, entre otras cosas, no hubo estímulos por puntualidad y asistencia. Lo que sí se consi-

66 Entrevista de Jaime Arteaga Novoa con Antonio Trinidad Cruz. Aguascalientes, Ags., 21-III-1997.

67 Cecilio Ávila se lamenta en los siguientes términos: «En lo general fue una organización mal llevada, hubo tibieza por parte de los dirigentes. Con un movimiento de 12 mil maestros tenían para mucho más y lo que lograron fue tres días de aumento en el aguinaldo, menos tres días de descuento por los paros, y nos quedamos en cero ese año». Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Cecilio Ávila García. Aguascalientes, Ags., 4 de septiembre de 1996. Como saldo político Antonio Trinidad Cruz perdió por el PRI el II Distrito como candidato a diputado local. Cecilio Ávila se ganó el liderazgo en el PRD.

guió fue la construcción de nuevos espacios educativos, la introducción de laboratorios de computación y de inglés en las escuelas, un aumento a los maestros de acuerdo con lo estipulado nacionalmente, regularización y basificación de los trabajadores de la educación, incremento en la contratación de maestros, apoyo a los programas de actualización, vivienda y becas y, entre otras cosas, se fomentó la participación del sindicato en la revisión de planes y programas para mejorar su cumplimiento. Una vez concluida la negociación, el gobernador recordó en la presentación del ciclo 1993-1994 que los profesores en todo el país habían sido el gremio al que mayor atención económica se le había dado de 1989 a 1993, lapso en el que habían recibido un incremento salarial de más del 80 por ciento en términos reales. Además, remarcó que en Aguascalientes el salario promedio integral de los maestros era ya de alrededor de cinco veces el salario mínimo general en el estado.⁶⁸

En agosto de 1993, el profesor Antonio Trinidad aseguró que ya no habría nada que alterara el ciclo lectivo y calificó como satisfactorio el acuerdo, subrayando el esfuerzo realizado para dar respuesta a sus demandas. En octubre, siete meses después de haberse iniciado las manifestaciones de protesta por parte de un grupo de maestros disidentes, los líderes del SNTE señalaron que el cambio de actitud de los profesores era un hecho y observaron que prueba de ello era que no se habían suspendido las labores el día 12 de octubre. Además, declararon que no tendrían éxito quienes pretendían dividir al magisterio, que a la puerta de un año político buscaban crear confusión y desvirtuar logros. En contraposición a estas declaraciones, ese mismo día se publicó la postura de los dirigentes de un Frente Amplio de Expresión

68 Otto Granados, «La semilla del cambio está sembrada y es irreversible. Intervención del Gobernador en la apertura del ciclo escolar 1993-1994», en *El cuadero*. Revista de los maestros de Aguascalientes. IEA. Aguascalientes, México, septiembre de 1993. pp. 4-5.

Magisterial, desconociendo los acuerdos firmados por el líder del SNTE y el IEA, por considerarlos arbitrarios. Dijeron que se había llegado a tales acuerdos sin haber consultado a las bases, por lo que prometieron reunirse para diseñar estrategias y obtener consenso entre maestros para, de esta manera, iniciar una nueva lucha.⁶⁹

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como ya se dijo, algunos factores que estuvieron presentes en el movimiento magisterial fueron, además de las demandas laborales, los conflictos e intereses de los grupos internos del SNTE, la resistencia del sindicato a nivel nacional a ciertas medidas educativas y, de manera menos clara, la pugna por el poder político. Todo esto dentro de un marco que tiene que ver con el desarrollo que ha seguido el movimiento magisterial a nivel nacional después de la caída de Jonguitud y la diversificación de fuerzas dentro y fuera del SNTE, además de las nuevas circunstancias que ha provocado la descentralización de la educación básica y normal en el país.

Con el *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica* y la *Ley General de Educación*, los estados tenían ya la oportunidad de tomar decisiones importantes sobre su sistema educativo, y eso era lo que se estaba haciendo en Aguascalientes, lo cual llamó la atención tanto a directivos de la SEP, como a los líderes del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE. El proyecto educativo estatal fue apoyado de inmediato por la SEP, a diferencia del sindicato, que intentó usar el movimiento para reprobar algunas medidas tomadas por el gobierno estatal. Durante el conflicto se habló de que uno de los factores importantes que estaban detrás del movimiento era la oposición de Elba Esther Gordillo al

69 *El Heraldo y El Sol del Centro*. Aguascalientes, Ags., 26, 27 y 28-VIII-1993; 13-IX-1993.

proceso de federalización de la educación.

Al parecer, el Comité Ejecutivo Nacional alentó por debajo del agua el movimiento de disidencia, después le quitó las banderas y alentó a la sección uno para movilizar a los profesores. Según una autoridad del IEA, la situación fue la siguiente:

¿No será que primero intentó frenarnos por esa vía, sin decir que se oponía como SNTE, sino a través de grupos disidentes y después cuando vio que creció, que se abonó este movimiento y que ya no lo podía contener, decidió arrojárselo en el propio SNTE? A mí me dijo una persona de la SEP: “¿por qué no se están dando estas movilizaciones en otros estados y por qué sí en Aguascalientes?”. Luego me respondió: “Elba Esther no está de acuerdo con el nuevo proyecto educativo. Ustedes en Aguascalientes son los punteros... y ella le tiene que demostrar al Presidente de la República que fue un error la federalización de la educación, que es un error todo lo que él quiere hacer, que los estados no van a poder con el paquete.”⁷⁰

Presumiblemente, el SNTE había apoyado esta movilización en Aguascalientes para crear un precedente importante, la idea era poner al Presidente en la disyuntiva de ofrecerle a su amigo, el gobernador de Aguascalientes, mucho dinero para satisfacer las demandas de los maestros, lo cual crearía un precedente para los otros estados, o decirle a las autoridades de la SEP que frenara el proceso de federalización en todo el país.

En las manifestaciones de 1993 hubo expresiones de rechazo a varias medidas, como al calendario de 200 días, a la prohibición de hacer reuniones sindicales en horas de trabajo, a la reestructuración de las escuelas normales y al proyecto de Carrera Magisterial. El calendario de 200 días ya había sido aceptado formalmente por el dirigente estatal de la sección sindical sin autorización de Elba Esther Gordillo, lo cual provocó incomodi-

70 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jesús Álvarez Gutiérrez, Aguascalientes, Ags., 24 de julio de 1996.

dad en el Comité Ejecutivo Nacional y rechazo por parte de algunos maestros del estado. Respecto a la Carrera Magisterial había mucha confusión, se rumoraba que se iban a hacer exámenes, que los padres de familia iban a evaluar a los maestros y que iban a correr a los profesores que no tuvieran título en la normal, que no eran pocos. La Carrera Magisterial no sólo se asociaba con el temor al despido, sino que también había maestros que pensaban que Carrera Magisterial no favorecía las condiciones laborales de los profesores. Por ejemplo, un maestro de Rincón de Romos opinaba lo siguiente: «los profesores observan que cuando se hizo toda la publicidad de Carrera Magisterial se prometió mucho, ahora algunos la llaman Barrera Magisterial; porque de aquí a quince años van a alcanzar la categoría más alta».⁷¹

A pesar de los rumores, en el pliego petitorio, asumiendo que Carrera Magisterial era positiva a pesar de sus limitaciones, los maestros solicitaban que el gobierno estatal pusiera los mismos recursos que para tal fin había puesto el gobierno federal. Para el IEA, esto era imposible, según lo señaló el director general: «Carrera Magisterial es muy cara.... cuesta más de 130 millones de pesos al año a la Federación, imaginémonos qué hubiera pasado si hiciéramos lo que ellos decían, peso sobre peso: se agota el presupuesto del gobierno del estado». Sin embargo, con todo y las críticas al programa de Carrera Magisterial, de casi 7 mil profesores en el estado, 5 mil habían aceptado entrar voluntariamente al programa.⁷²

Antonio Trinidad Cruz recuerda:

71 Algunas ideas y opiniones que los maestros tenían de Carrera Magisterial pueden verse en Salvador Camacho, *Política educativa en Aguascalientes: la importancia del eslabón municipal*, Cuaderno de Trabajo, No. 2, OCA-GEA, Aguascalientes, México, septiembre de 1994, pp. 50-53.

72 *El Herald*o, Aguascalientes, Ags., 29-III-1993.

Los principales oponentes a Carrera Magisterial fueron Ema Rocha, Gabriel Valdivia, Manuel Macías Zamora. Se oponían, pero fueron los primeros en presentar examen, pues sabían que era un beneficio para el magisterio... Los opositores a Carrera Magisterial decían: es que vamos a tener maestros de primera y de segunda. Y yo les decía: no, ésta es una valoración para el maestro que se dedica a enseñar a sus alumnos, no para el maestro politiquero al que no le interesa el aprendizaje de su grupo. Para el que se dedica a enseñar habrá un porcentaje de eficiencia educativa superior al que pudiera lograr el que se dedica a la grilla. Naturalmente todos los profesores dedicados a su grupo fueron los que obtuvieron mejor puntuación y consecuentemente los que lograron ingresar a Carrera Magisterial; los otros no pudieron y se quedaron como los eternos inconformes. Ésa fue otra experiencia que vivimos y que en su momento el licenciado Alvarez aceptó, ya que la puntuación se aplicó escrupulosamente. Nadie entró por favoritismo o en base a recomendaciones. Yo pienso que uno de los estados donde mejor se manejó este sistema de promoción para el maestro fue Aguascalientes.⁷³

Otro factor que estuvo presente en el movimiento magisterial fue el problema de las escuelas normales. Mientras las autoridades gubernamentales querían reestructurar el subsistema de educación normal, el movimiento no sólo se resistía a los cambios planeados, sino que, en el pliego petitorio pedía más presupuesto, para que hubiera promoción en las escuelas normales. La respuesta del IEA fue una negativa a tal petición, argumentando que no había recursos y que se partía de una situación real en la que había maestros de sobra, ya que algunos ni siquiera estaban trabajando el 25 por ciento del tiempo que se les pagaba, por lo que se trataba de que el subsistema se quedara con los maestros necesarios y, entonces sí, pasar a un proceso de promoción.

Respecto a la posible reestructuración de las normales, había imprecisiones. La idea de cerrar alguna escuela normal no era nueva, pero con la federalización esta propuesta volvió a ser

73 Entrevista de Jaime Arteaga Novoa con Antonio Trinidad Cruz. Aguascalientes, Ags., 21 de marzo de 1997.

retomada por el nuevo gobierno, provocando el descontento, tanto de los maestros disidentes como del SNTE. Por ello, en las manifestaciones de marzo, el director del IEA tuvo que decir que no iban a cerrarse las normales⁷⁴, no obstante que su postura era a favor de una reestructuración a fondo del subsistema de este nivel educativo. Su propuesta coincidía con la de algunos universitarios involucrados en el proyecto educativo gubernamental.

Desde los foros de consulta realizados durante la campaña política de Otto Granados, algunos universitarios, junto con varios maestros, habían expresado su propuesta de hacer una especie de Universidad Magisterial de Aguascalientes, y esta propuesta había seguido presente en 1993. En el contexto del conflicto magisterial, por ejemplo, Felipe Martínez Rizo declaró que Aguascalientes contaba con seis normales donde se atendía a casi mil alumnos, y propuso que se analizara la posibilidad de tener sólo una institución formadora de maestros que tuviera alto nivel académico y que produjera sólo los maestros que requería el estado.⁷⁵

Otro factor importante que incidió en el conflicto, aunque de manera menos clara, fueron las diferencias de la familia Olivares Ventura con el gobernador Otto Granados, ya que aquélla había pretendido que uno de sus miembros, Héctor Hugo Olivares Ventura, llegara a la gubernatura en 1992. En este contexto, cuando Vicente Ventura y Felipe Ventura fueron encarcelados por presuntos malos manejos administrativos como funcionarios públicos, se aprovechó el movimiento magisterial para tratar de conseguir su liberación. En la marcha del primero de mayo de 1993, entre las mantas había varias que pedían libertad para los Ventura. Por otro lado, Héctor Hugo Olivares Ventura hacía gestiones en el mismo sentido en la Ciudad de México. Se sabía que él

74 *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., 27-III-1993.

75 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 19-IV-1993.

tenía estrecha amistad con Elba Esther Gordillo, debido a que habían trabajado juntos en tareas partidistas en otros estados. Después de las manifestaciones magisteriales los profesores Ventura fueron liberados.

En diciembre de 1994, con la salida del profesor Antonio Trinidad Cruz y la llegada del profesor Herminio Ventura Rodríguez a la dirección seccional del SNTE, las relaciones del sindicato magisterial con el IEA mejoraron, contrariamente a la especulación que señalaba que iban a empeorar debido a los vínculos familiares del nuevo líder con los Olivares Ventura.⁷⁶ La nueva dirección sindical señaló que también su prioridad era mejorar la educación. Para el Director General del IEA los avances fueron significativos:

Aunque el compromiso del profesor Antonio Trinidad Cruz con la educación era innegable, su liderazgo se veía constantemente atacado por sus propios colegas de la sección. Con el profesor Herminio Ventura hay una relación con el IEA menos ambigua, ya que parte de un liderazgo más efectivo. Ahora dicen: "Estoy de acuerdo con esta acción y la apoyo también; no nada más me cruzo de brazos para que tú la realices". El Instituto también acepta que a veces hace falta dar un paso atrás. Todo ello nos permitió avanzar mucho más rápido en la reforma durante 1995 y 1996.⁷⁷

Con la aquiescencia y, a veces, con el apoyo del SNTE, el IEA logró trabajar sin mayores obstáculos hasta el fin de la administración gubernamental. Los logros han sido reconocidos por la SEP, que ha visto desde hace muchos años a Aguascalientes como un estado piloto donde es posible experimentar y observar la instrumentación de medidas. Con la llegada del Partido Acción Nacional a la gubernatura del estado en 1998, las relaciones entre

76 Herminio Ventura es cuñado del profesor Enrique Olivares Santana, ex líder de la sección uno del SNTE y ex gobernador de Aguascalientes; es también hermano de otro ex líder de la sección uno, el profesor Rubén Ventura.

77 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jesús Álvarez Gutiérrez. Aguascalientes, Ags., 24 de julio de 1996.

el gobierno estatal y la dirigencia del SNTE, que apoyó fuertemente al profesor Héctor Hugo Olivares Ventura, candidato del PRI, han dado pie al análisis y la crítica. Contra la idea de que la organización sindical se opondría a las autoridades gubernamentales y, especialmente, a quienes quedaron en el IEA, las relaciones han sido cordiales. Se ha dicho que, como en otras entidades gobernadas por panistas, se dio una negociación en la que para evitar conflictos y avanzar en el programa educativo, se permitió el fortalecimiento y una mayor presencia del SNTE en aspectos fundamentales del sistema educativo estatal. Pero, ciertamente, esta afirmación sólo puede valer como una hipótesis de explicación que los investigadores de la educación tendrán que atender. ☼